La presencia del latín en tres novelas de Fernando Vallejo

Julián Andrés Escobar Gómez
Universidad de Antioquia
julian.escobarg@udea.edu.co

Resumen: Fernando Vallejo es uno de los autores más controvertidos que hayamos tenido en los últimos tiempos. En su obra podremos notar aspectos fundamentales de la cultura clásica que han influenciado sus novelas. La utilización del latín irrumpe en el universo literario de este autor para mostrarnos que esta lengua no está muerta, sino que es una herramienta para la construcción de ese universo. Utilizaremos algunas de sus obras, como lo es *Mi hermano el Alcalde*, *El don de la vida* y *El fuego secreto*. Nuestra tesis será revelar cómo este autor presenta el latín como *omne latine dictum altum videtur*.

Palabras clave: Latín, literatura colombiana, Fernando Vallejo, *Mi hermano el Alcalde, El don de la vida, El fuego secreto*.

Presence of Latin in Three Novels by Fernando Vallejo

Abstract: Fernando Vallejo is one of the most controversial authors we have had in recent times. In his work we can notice fundamental aspects of classical culture that have influenced his novels. The use of Latin bursts into the literary universe of this author to show us that this language is not dead, but is a tool for the construction of that universe. We will use some of his works, such as *Mi hermano el Alcalde*, *El don de la vida* and *El fuego secreto*. Our thesis will reveal how this author presents Latin as *omne latine dictum altum videtur*.

Keywords: Latin, Colombian literature, Fernando Vallejo, *Mi hermano el Alcalde, El don de la vida, El fuego secreto*.

Presencia del latín en tres novelas de Fernando Vallejo[1]

1. Introducción

Fernando Vallejo es una de las figuras que, en la literatura latinoamericana, más controversia ha generado en los últimos años debido a la fuerte crudeza con que muestra la realidad colombiana. Con razón o sin ella, se plantea en el *corpus* de su obra una profunda crítica a la sociedad por diversas situaciones: el uso de la violencia[2], la corrupción

1 El presente texto parte de un proceso de indagación cuando el autor era partícipe del semillero de investigación en lenguas clásicas y semíticas de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín. El escrito está enmarcado en una exploración acerca de la pertinencia y la utilización del latín en diversas esferas de las artes en Colombia. En la delimitación de la inquietud que ha surgido de estas sesiones de trabajo, se ha elegido la literatura colombiana como una manera de profundizar en las manifestaciones de la lengua latina. Partimos del hecho, e intentamos mostrarlo en el primero de los apartados después de la introducción, que concebir la literatura como arte no es tan descabellado.

2 Tal vez para ello deba mencionarse el texto *El don de la vida*, Pues allí se plantea la muerte de principio a fin y la célebre libreta de los muertos, en donde anota cada nombre de personas que hipotéticamente ha conocido a lo largo de su vida y que han fallecido. En este texto, en el cual se habla de la muerte, parece haber cierto grado de indiferencia hacia ese evento: nada más ver una de las escenas finales del texto cuando un joven policía, un bachiller que está prestando su servicio militar, es acribillado por algunos consumidores de droga, mientras que uno de los personajes de la obra pudo haberlo salvado si se hubiese ido con él a dormir, pero se negó aseverando "de esta banca no me muevo". Este tipo de situaciones, tal vez habituales en Colombia, están de trasfondo en esta obra de Vallejo.

para elegir los mandatarios[3], las críticas voraces que realiza acerca del catolicismo[4], entre muchas otras. Bien sea que sus polémicas expresen una realidad o que sean utilizadas para crear un universo literario al interior de sus novelas, bajo su pluma existen diversas temáticas para la meditación y la reflexión. La crudeza de sus narraciones, las emociones que surgen a través del cómo manifiesta las experiencias pasadas o las personas perdidas, los temas de relevancia que introduce de manera sutil en varias ocasiones hacen pensar que estamos ante un escritor que sabe lo que hace, cómo lo hace y en qué momento.

Ahora bien, el autor, en algunas de sus obras, como por ejemplo en *El don de la vida*, se expresa con un lenguaje no-formal; mientras que en otras, como *Logoi: una gramática literaria*[5], lo hace con una carga lingüística profunda y la elocuencia que utiliza está muy bien elaborada; en otras, tiene una mezcla de ambas formas de expresión[6]. Dentro de esta utilización del lenguaje como elemento que permite matizar los diferentes estados de los personajes y las

---

3 Para esto *cf. Mi hermano el Alcalde.*

4 Tal vez es su crítica acérrima y, al mismo tiempo, una de sus obras más conocidas: *La puta de babilonia*. Allí realiza una voraz denuncia de los “pecados” del catolicismo.

5 Aunque el texto no es una *narración literaria* o una *novela* en estricto sentido, sí nos plantea otra faceta del autor que trabajamos en este momento. El texto es un ensayo que trata acerca del lenguaje literario.

6 En este tipo de obras puede encontrarse en *El fuego secreto*.

secuencias temporales en las cuales se circunscriben las narraciones, encontramos reiteradas referencias al latín que se asocian a: en primer lugar, la posición social de quien habla; en segundo lugar, se utiliza como una herramienta humorística; en tercer lugar, se introducen formas generales del latín, en tanto que estas podrán ser llamadas latinajos; en último lugar, el latín aparece como una extracción de partes de la liturgia (celebraciones religiosas). En este último caso, se verá una clara manifestación del latín litúrgico en varias de las sentencias que se mencionan en las narraciones que elabora el autor. En esas cuatro partes se dividirá el presente texto ya que ello nos permitirá un mejor análisis de la utilización de la lengua latina al interior de la novelística de Vallejo..

Nuestro objetivo es realizar un análisis de la lengua latina en algunas de las obras de Fernando Vallejo: saber cuándo las utiliza y bajo qué contextos, por ello se realizará la división antes mencionada. En este sentido podremos sustentar nuestra tesis de que no todo lo que se diga en latín es culto (expresión que aparecerá en el presente documento como: *omne latinum dictur altum videtur*). Aunque esta lengua clásica sea un ícono en lo sagrado y que una parte de las Escrituras del catolicismo hayan sido escritas en ella, no implica que en todas las ocasiones en donde aparezca el carácter de seriedad enmarque el contexto.

Ello lo evidenciaremos en las conclusiones de este documento, aunque en el desarrollo mismo del texto aparecerá en forma genralizada.

Hemos decidido elegir tres obras de Fernando Vallejo para la redacción de este artículo: 1. *El don de la vida*; 2. *El fuego secreto*; 3. *Mi hermano el Alcalde*. El motivo de la elección es que en ellas existe una mayor utilización de la lengua latina sobre otras obras suyas. Esto no implica que en otras novelas no haya presencia del latín sino que en las tres señaladas hay una mayor referencia a él. En otro tipo de obras[7] hay influencia de otras lenguas modernas. Nuestro objetivo ahora es adelantar el estudio de las clásicas en obras modernas. Con esto dicho, demos inicio a la exposición.

2. El latín y la posición social de quien lo habla.

Para este apartado tendremos en cuenta sobre todo la novela *Mi hermano el Alcalde* (2004). Consideramos que en ella hay una mayor presencia del latín como una función social y como una lengua asociada a cierto estatus. El título, de hecho, ya nos hace una anotación acerca del personaje principal del relato, es un alcalde, y por ello, una figura pública dentro de

7 Véase para ello: *Logoi: una gramática del lenguaje literario.* Allí está la presencia del italiano, el francés y el inglés.



una sociedad determinada. Comencemos con una cita que nos introduce en este tema en específico:

> [El padre Sánchez] Con Carlos se entendía a las mil maravillas. Cuando no querían que el pueblo se enterara de lo que estaban hablando, hablaban en latín. Se decían el "Quo usque tandem Catilina" y la gente se preguntaba:
>
> ¿Quién será Catilina?
>
> Pensarían que era una mujer (111).

Es curioso ver cómo en esta primera cita se nos arroja a dos oficios completamente distintos pero que nos da el primer elemento para el análisis: el sacerdote y el alcalde de Támesis se sentaban a hablar en latín para que no los entendieran. La posición de ambos personajes, y la manera como se presentan, denota una plaza que está reservada a solo unos pocos: el poder político y el religioso. Ambos representantes del pueblo, uno elegido por mandato popular y el otro por el divino, se muestra no solo la preeminencia de que hablar latín está reservado a la posición social que ocupan sino que las demás personas poco o nada pueden comprender de este asunto.

No obstante, también puede pensarse esta cita como una manera de burlarse de la ingenuidad



o ignorancia de los habitantes de aquel municipio antioqueño (el cual representa la sociedad colombiana en general): tal vez sin reconocer la lengua en la que se comunicaban estas personas, pensarían hablaban acerca de una mujer. La semejanza que encontraban, al parecer, entre Catilina y Catalina era evidente para los tamesinos. La expresión ciceroniana introducida de una manera irregular nos muestra un doble argumento: por un lado, la *sabiduría* de estos personajes públicos encargados del poder en el pueblo y, de otro lado, la *falta de conocimiento* de la población.

Ahora bien, si vamos un poco más allá de lo que se nos está mencionando en esta cita, deberíamos preguntarnos por la relación entre la religión y el Estado. Pues en este caso, ambas instituciones pueden estar representadas por estos dos personajes (Carlos, el alcalde y el padre Sánchez) y hacernos ver que los vínculos entre ellas pueden estar más arraigadas de lo que pensamos. Este señalamiento lo podemos ver en la siguiente cita (recordemos que en este apartado estamos utilizando el texto *Mi hermano el Alcalde*, 2004):

> ¿Qué alcalde hoy en Colombia habla latín y domina un púlpito?
>
> - Apoyen a Don Carlos – les decía el padre Sánchez

> a sus feligreses-, que alcalde como este no volverán a tener (113).

¿Un alcalde predicador y que se expresa en latín? Sí. Y no solo ello, sino que es el sacerdote quien intenta persuadir a sus feligreses que lo apoyen. Como lo veremos en el apartado IV, Carlos aprendió el latín que sabía en un seminario salesiano[8]. Esto implica entonces que el poder religioso tenía unas raíces profundas en este municipio. Tal parece que en esta novela el Estado y la religión tienen una relación más estrecha de lo que se pensaría. Aunque esta cuestión se hace más problemática cuando analizamos que no todos los candidatos políticos que tenía Támesis, para el cargo de alcalde, eran poseedores del conocimiento del latín. Uno de los contradictores de Carlos, el alcalde, nos muestra este asunto:

> El Negro Alirio era un zootécnico egresado de la Escuela Agroindustrial, con dos mujeres, doce hijos, angurrioso y puñetero, inculto como él. Creía que el latín que hablaba Carlos era la lengua de un país llamado Latina.
>
> Ve, Alirio, ¿y dónde queda Latina?

8 Al menos así lo hace ver el narrador cuando menciona: "Es que Carlos se expresa en un latín hermosísimo que aprendió en el seminario de la Ceja con los salesianos". *Ver nota 29.*

Por allá (35).

El Negro Alirio fue el otro candidato a la alcaldía de Támesis. Ocupó el segundo puesto en las vocaciones por una diferencia muy estrecha. Podemos deducir de este apartado tres situaciones:

En primer lugar, no todos los políticos están relacionados con la lengua latina.

2. En tercer lugar, el contexto nos está mencionando que el sacerdote y el alcalde de esta novela son los mejores en sus cargos que ha tenido el municipio, por lo cual se puede establecer que la lengua está reservada a los mejores gobernantes.

3. En último lugar, según nos lo muestra el contexto, el Negro Alirio es un personaje inculto. Ello le deja por fuera de la relación con la lengua latina y con el gobierno de los mejores como estamos viendo en el universo literario al que nos está arrojando el narrador.

Según estamos viendo, el límite que tiene la utilización de la lengua latina, como herramienta para la construcción literaria, está reservada a unos pocos. Ello quiere decir que saberla, manejarla (aunque sea en un sentido humorístico o fuera de contexto como lo veremos más adelante), implica una cierta élite dentro de la sociedad: no solo son los alcaldes, los sacerdotes quienes la hablan, sino que es aún más restringida: tan solo los mejores entre ellos serán capaces de hacerlo.

Y entre los mejores existe una estrecha afinidad *por hablar el mismo idioma*. Ello justificaría la relación Iglesia-Estado, en el caso en el que solo los mejores sean quienes ingresen en la carrera religiosa o política. Sin embargo, el latín utilizado no es genérico, sino específico. Mirémoslo en las siguientes citas, la primera de las cuales la tomamos del libro titulado *El fuego secreto* (2008):

> Pero el senador negro no hablaba en español: ¡hablaba en latín, y en latín ciceroniano! Se pronunciaba un discurso contra el ministro no sé qué, lo que se dice, sensu stricto, una catilinaria. […] Colombia en mi pleno siglo hablándome en latín desde su mero centro, el gran recinto del Senado (174)[9].

Y la segunda, nuevamente tomada de Mi hermano el Alcalde (2004):

> Ese optimismo de mi hermano es el que me desarma. ¡Qué fe en la vida! ¡Qué convicción de que la felicidad es posible en este valle de lágrimas! ¡Y ese latín ciceroniano en que se expresa cuando se presenta la ocasión! No bien lo eligieron se

9 El contexto nos dice que el papá del narrador lo llevaba al senado cuando era un pequeño niño. En una de estas asistencias observó como uno de los senadores se expresaba en un latín ciceroniano. Según nos refiere la narración, el senador se llamaba Diego Luis Córdoba.

pronunció desde el púlpito de la iglesia parroquial de Támesis, con la bendición del Padre Sánchez, una homilía que empezaba:

- Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quam diu etiam furor iste tuus nos eludet? Abiit, excessit, avasit, erupit.

Puntuando de tanto en tanto sus períodos ciceronianos con este estribillo:

Gratia vobis et pax a Deo Patre nostro, populous tamesinus, latro, sceleratus, sicarius.

Gloria grabó la homilía y me la mandó en un casete. Por ahí ha de andar, traspapelado entre tanto documento (35 -36)[10].

Es importante señalar que este tipo de latín nos muestra dos facetas: la primera nos lleva a preguntarnos: ¿Quienes lo manejan son realmente sabios o tan solo se limitan al conocimiento de un

10 Aunque esta cita es introducida en este momento a causa del latín ciceroniano es curioso observar el asunto de la relación entre la religión y la política, pues el alcalde tenía tanta confianza con el sacerdote de Támesis que le era permitido realizar la Homilía de la eucaristía y se atrevía a pronunciarla en un latín ciceroniano, con el cuál más adelante se comunicaría con el mismo sacerdote. Aunque en otro apartado se intentará mostrar con más detenimiento esta relación, cabe mencionarla desde ahora como una forma de introducirla o llamar la atención sobre su existencia.

autor y, por ende, le utilizan en los momentos más convenientes como misas campales o discursos en el senado? Y de esta podemos desprender la segunda faceta: ¿acaso el latín se limita estrictamente a las Catilinarias ciceronianas o sus fuentes son más amplias? Esto se menciona por varios aspectos: en primer lugar, la inserción de las catilinarias se hace recurrente en las obras de Fernando Vallejo; en segundo, parece que esta inserción cumple con un propósito no explícito en la obra de este autor, pues es probable que no se haga mención a este autor sino a la época en la cual Cicerón está inmerso, pues cabe recordar que en *El fuego secreto* y en *El don de la vida*, uno de los tíos del narrados se llama Ovidio, el Sabio[11]; en tercer lugar, si se viene hablando en un latín helénico, ¿por qué se transforma a uno moderno cuando se dirige al pueblo de Támesis y parece utilizar un lenguaje menos *trabajado* tal como aparece al final de la segunda cita?

Estas cuestiones que venimos trabajando nos hacen ver que el latín, en estas obras de Fernando Vallejo, puede tener más un carácter de construcción de un universo literario que de profundidad

11 Si los datos históricos no fallan, debe recordarse que hipotéticamente Cicerón murió cerca del 42/43 A.C., y Ovidio nació para ese mismo período. ¿Plena casualidad que estos dos individuos hayan influenciado de algún modo la narrativa de Vallejo o hay una relación más profunda pero menos evidente entre el helenismo romano y la literatura de este autor?

dentro de la utilización de aquella lengua en situaciones cotidianas. El latín aquí se transforma en una herramienta, un medio para alcanzar un fin determinado (que es el despertar emociones). Tal vez por ello se mencione siempre la prosa de Cicerón cuando se habla de Carlos, el alcalde y se le otorgue el título del mejor gobernante que ha tenido Támesis en su historia. ¿Acaso la inserción pretende que el lector crea que el hermano del narrador pueda compararse con aquel jurista y retórico del helenismo romano? El intento de asimilación de los dotes de un clásico hacia un personaje desconocido mediante una utilización lingüística y de posibles comparaciones es un juego bastante arriesgado pero que matiza de una forma distinta la forma de construir el universo que baña cada perfil en la novela. O, tal vez, el alcalde Carlos es la vivificación de Cicerón, en un contexto estrictamente colombiano, pero ello ya correspondería a otra investigación: la nuestra se queda en lo necesariamente lingüístico.

La lengua latina nos ha mostrado, en este primer apartado, la existencia de la relación entre la política y lo que puede pensar el pueblo acerca de los dirigentes, pues, en una de las citas anteriores, cuando el Negro Alirio no comprendía la conversación que se gestaba deducía del contexto lo que alcanzaba a comprender desde su raciocinio. De igual manera, hemos visto que

existe la relación entre la política y la religión, por lo menos en la novela titulada *Mi hermano el Alcalde*. Esta relación, que puede o no ser vivenciada en la cotidianidad por los habitantes de Colombia[12] (país en el cual se desarrollan las tres novelas elegidas), marca un punto importante en la consolidación del universo literario que nos brinda el autor. En un punto de la historia de nuestra nación, el poder político, el militar, el civil y el religioso estuvieron en la misma persona: el arzobispo Góngora[13].

En la penúltima cita, se nos muestra el carácter de sorpresa que se tiene al ver que un político, en pleno senado colombiano, habla en un latín ciceroniano. La pregunta en este caso podría ser: ¿acaso todos los homólogos de quien hablaba le entendieron el discurso? Como hemos visto, no todos los políticos están llamados a expresarse en una lengua antigua ya

12 La relación puede darse en la novela por el hecho de que ambos personajes: el alcalde y el sacerdote, son considerados como los mejores o porque tenían ideas y proyectos en común con respecto al cómo desarrollar el municipio de Támesis. No hay una respuesta única acerca del porqué de esta relación. Sin embargo, debe notarse que ella es mucho más profunda y antigua de lo que puede pensarse y no se restringe exclusivamente a la construcción de la literatura, sino que ella ha influenciado la "cotidianidad" de los colombianos. Para ello puede verse el texto *Historia Revolución de la República de Colombia en la América Meridional Tomo I* de José Manuel Restrepo, especialmente la introducción y el apartado llamado "El arzobispo Góngora nombrado virrey; restablece la tranquilidad" del capítulo 1.

13 Nacido el 23 de mayo de 1723 y fallecido el 24 de marzo de 1796. Fue virrey de la Nueva Granada entre los años 1782 a 1789.

que esto está reservado a los mejores de entre ellos[14]. Por último, dejaremos expuesta la cita en la que se menciona que el alcalde Carlos es el mejor que ha tenido Támesis y que sustenta la tesis de que el latín está reservado al gobierno de los mejores:

> ¿Y se puede saber el nombre del nuevo alcalde? Valiente pregunta la suya, todo el mundo lo sabe: Carlos, mi hermano, el non plus ultra, el más verraco: Carlos I de Támesis que no tendrá segundo y quien cuando sale en su parihuela bajo palio bendice a la multitud (9).

3. El latín como herramienta humorística.

Hemos visto en el apartado anterior la relación existente entre el latín y la posición social representada en dos personajes específicos: el sacerdote y el alcalde. Ahora, nos corresponde un tema que es menos recurrente y, al mismo tiempo, un poco más desacertado dentro de la narración literaria que nos muestra Fernando Vallejo (2004). Sin más preámbulo, miremos la primera de las citas, la cual puede ser más importante debido a su carácter explícito:

14 Esto según lo hemos visto desde la lectura misma del texto de Vallejo del cual nos ocupamos ahora.

> Y pasó. En el centro del cuarto humilde estaba el féretro entre dos cirios viejos apagados. Se quitó el sombrero, se arrodilló y cabizbajo se puso a rezar el "Quousque tandem" y el "Tantum ergo". Media hora rezó en latín sin parar por el difunto, por el respetuoso silencio de los deudos. Se levantó, se puso el sombrero y:
>
> ¡Cuánto lo siento señora! –le dijo a la viuda despidiéndose con inclinación de cabeza-. ¿Cómo se llamaba el muerto?
>
> ¿Cuál muerto, doctor? –le preguntó la viuda.
>
> Pues el del féretro.
>
> No, señor alcalde –le explicó una de las huérfanas-, ahí no hay ningún muerto. Este es un ataúd vacío que está para la venta y lo tenemos en exhibición. (137).

Como podemos ver, la impertinencia de las acciones cometidas en esta escena, no tendrían otro propósito que la comedia. Las expresiones latinas introducidas nada tienen que ver con los rezos, y el supuesto muerto no lo estaba, pues la inexistencia de éste hizo que el alcalde (personaje que está en escena hablando en latín) pase un caricaturesco instante

dentro de la narración. En realidad, un momento cuya solemnidad intenta ser instaurada por el narrador, es desvirtuado por los personajes y el contexto. ¿O tal vez se introdujo esta escena con ese fin? Tal vez el pre-nacimiento de la idea se gesta en las diversas acepciones que tiene la lengua latina en estas obras de Fernando Vallejo y en el carácter polifacético que nos presentan las mismas. Los momentos no lineales, e incluso atemporales, que se gestan dentro de la narración, nos muestran la diversidad de interpretaciones que pueden dársele a este tipo de escenas. Lo curioso de esta es su carácter humorístico.

La importancia que nos muestra este tipo de escenas es una faceta distinta de la literatura en dónde se hace explícito el asunto de la no-linealidad de la novela y que esta no siempre debe tener un carácter trágico o de seriedad. La no-convencionalidad de una persona que reza en latín se mezcla aquí con la ingenuidad de pensar que este era un velorio por el simple hecho de poseer algunos objetos que simbolizan la muerte (como el féretro o la presencia de los cirios). Sin embargo, desde el inicio de la cita se nota que existe una no-concordancia: ¿por qué son dos cirios viejos y por qué están apagados? La irrupción del alcalde en la sala sin observar bien cada detalle, y la poca diligencia de las personas por preguntarse qué hacía esta persona arrodillada rezando ante un féretro vacío, nos invita a

cuestionarnos en un primer sentido. ¿O acaso es que no entendían lo que estaba diciendo por la utilización de una lengua extraña? ¿Cuál es la finalidad de utilizar el latín aquí? ¿Tal vez es posible que se nos mencione el hecho histórico de que anteriormente los eventos litúrgicos eran oficiados en latín? Si el objetivo de esta escena es mencionarnos la sacralidad de esta lengua, ¿por qué utilizar una referencia a Cicerón y no a un latín litúrgico como se hace en otras instancias de la narración? He ahí la no-concordancia de la narración que nos lleva a afirmar que el fin último de esta escena es el humor. Además, puede notarse el papel de la ironía dentro de la narración que se gesta en la escena, pues, aunque en esta novela no se nota tanto, el autor utiliza algunos narradores, en otras fuentes documentales, que expresan un marcado ateísmo, lo cual puede visualizarse indirectamente en la escena, pues se utiliza la simbología de la religiosidad católica para extraer de allí un acto humorístico y de vergüenza. La ironización nos deja ver que no siempre se puede relacionar un símbolo religioso con lo que sucede en el contexto inmediatamente presente de lo que acaece.

Es probable que los interrogantes planteados en el párrafo anterior no obtengan su contestación, pues parten de un contexto que es enteramente humorístico. Antes bien, esto nos sirve para preguntarnos acerca de la manera de utilizar la lengua latina. ¿Por qué rezar

en esta lengua y no en una vernácula que pueda ser entendida por las personas presentes en la sala? El señalamiento no puede ser otro que el histórico: el contexto de la novela puede referirse a aquella época en Colombia en que la eucaristía era oficiada en latín[15]. En este sentido, aquellas otras cuestiones pueden ser respondidas: la utilización del latín en estos textos pueden referirnos a tres situaciones hipotéticas: en primer lugar, su utilización en la construcción de personajes, tal como lo intentamos ver en el anterior apartado en dónde la lengua se relaciona con el gobierno de los mejores; en segundo, reforzar algunos momentos en los cuales esta lengua pueda servir para la comedia, como lo estamos viendo en el presente apartado; en último, el señalamiento de una época de la historia litúrgica en Colombia, lo cual queda expresado como una mera hipótesis que planteamos.

15 Sobre todo, podemos ver la nota publicada en el periódico el tiempo el 13 de agosto del 2011. El artículo se titula: *Revive la misa en latín y de espaldas* escrito por Mojica Patiño, J-A. Allí se nos menciona que esta celebración eucarística se realizó durante cuatro siglos en esa lengua y que fue reformada a mediados de los sesenta con el Concilio Vaticano II. Se nos dice que este tipo de celebración se introduce con el nombre de misa tridentina y su origen puede estar en el Concilio de Trento. También puede verse el artículo intitulado *La estética de la misa. Aspectos expresivos del ritual católico tradicionalista* que se encuentra referenciado en la bibliografía. El autor de este último artículo es Jhon Janer Vega Rincón.

4. Formas generales del latín (latinajos)

En primer lugar, vamos a referir algunas estadísticas de utilización de varias expresiones generales en latín que son utilizadas en las tres obras de Fernando Vallejo que estamos utilizando. Lo haremos en la tabla siguiente:

Expresión	Libro en el que aparece	No. veces citada
Resquiescat in pace	*Mi hermano el Alcalde* *El don de la vida* *El fuego secreto*	14
Ad honorem	*Mi hermano el Alcalde* *El don de la vida*	7
Ora pro nobis	*El don de la vida*	6
Quo usque tándem	*Mi hermano el Alcalde* *El fuego secreto*	5
Sine qua non	*El don de la vida*	3
Non plus ultra	*Mi hermano el Alcalde* *El fuego secreto*	3

Tabla 1. Formas generales del latín (latinajos)

Cabe resaltar que estas seis expresiones latinas no son las únicas que aparecen en estas obras, sino que son las más recurrentes[16]. Vemos que la expresión *resquiescat in pace* es la más frecuente y aparece en los tres libros, aunque con mayor notoriedad en uno de ellos. En todos los casos se utiliza en un sentido religioso, como intentaremos notar en el próximo apartado, al igual que la expresión *ora pro nobis*.

En buen sentido, estas expresiones latinas, utilizadas pertinentemente, nos dejan una pregunta: ¿es necesaria su utilización en latín cuando existen los equivalentes en castellano? Ellas le dan cierto aire de *seriedad* a las novelas de Vallejo, aunque en algunas se note cierto léxico coloquial, como es el caso de *El don de la vida*[17]. A la cuestión indicada, podemos

16 En total se han encontrado 81 referencias a la lengua latina en las presentes tres obras de Fernando Vallejo. Claro está que ellas son reiterativas y hacen parte de contextos distintos en ocasiones. Todas ellas, de algún modo, están reunidas en las divisiones que hemos realizado en este escrito. La novela con más referencias ha sido *El don de la vida* con 36 referencias, luego *Mi hermano el Alcalde* con 25 y por último *El fuego secreto* con 21. Cabe resaltar que en esta última novela es donde se presentan las sentencias latinas de manera más aislada y, en buen sentido, con menor incidencia en el corpus de la obra. De las sentencias que se han encontrado, 38 se encuentran sintetizadas en la tabla que se tiene más arriba. Las restantes 43 se encuentran dispersas en las obras. Algunas de ellas serán citadas en las próximas páginas y algunas otras, por su carácter aislado no se tendrán en cuenta para el presente documento, pues nuestro objetivo ha sido el de observar la incidencia de la lengua latina y su carácter religioso dentro de estas tres novelas de Fernando Vallejo y no realizar un estudio lingüístico acerca de la pertinencia de cada sentencia utilizada.

17 Tal vez ello se deba a su carácter conversacional. Esta novela, en términos estrictos, es un diálogo que se gesta entre un narrador y un acompañante. El

responder de dos maneras distintas:

En primer lugar, cuando esta lengua se ha convertido en una herramienta del universo literario que se consolida dentro de la narración, la necesidad de su utilización se hace evidente. Los fines de una lengua, en este caso una sagrada, nos permiten entrever la utilidad literaria que tiene a la hora de aportar en la construcción de personajes y en el fortalecimiento del universo literario que se plantea en la narración misma que utiliza cada narador.

En segundo lugar, según el contexto en el cual se sitúan las novelas, hipotéticamente cuando los narradores se encontraban en la flor de su juventud, podríamos observar o bien el final de la época en la cual se oficiaba la misa en latín en Colombia, o bien la época inmediatamente posterior, ello implica que en el imaginario colectivo, aún existían algunas utilizaciones del latín en la vida cotidiana de cada persona, aunque ello se limitara a ciertos actores sociales solamente.

Ambos presupuestos nos muestran que el latín es más que una mera indicación dentro de lo que se pretende construir en las novelas. Él es bien

---

lenguaje que utilizan en buen sentido expresa la humanidad de ambos, aunque en buen sentido, exalta emociones tales como la nostalgia por épocas anteriores, el recuerdo de algunas personas (como la abuela) o lugares como la finca de Santa Ana en Envigado. Precisamente el carácter dialogal nos permite justificar el lenguaje utilizado en esta novela.

una herramienta de literatura o una indicación de un momento histórico. Sin embargo, seguimos con la pregunta de si *omne latinum dictum altum videtur*[18]: ¿Es una lengua reservada a los mejores como intentamos mostrar más arriba o corresponde simplemente a una época en la cual esta lengua no era desconocida para la mayoría de las personas en nuestro país[19]? En cualquiera de los casos, el latín deja de verse como una lengua de élites para convertirse en una cercana al pueblo que, teniendo o no estudios universitarios, no lo desconoce.

Sin embargo, ya podemos encontrarnos con una primera contradicción aparente: aquella que vimos antes acerca del gobierno de los mejores y su relación con la lengua latina y esta que nos muestra que parte de la educación en Colombia podía privilegiar el conocimiento de lenguas[20]. Tal vez sea

18 Intentamos pensar un sentido para esta frase tal como: todo lo que se dice en latín es profundo. El equivalente es aproximado.
19 Para la cuestión de la lengua latina en Colombia puede verse el artículo de Gonzalo Soto Posada intitulado: *Latín y Cultura en Colombia: rastreo a través de la lengua latina de la presencia de la cultura española en la historia colombiana.* También puede consultarse el decreto 45 del 11 de enero de 1962, publicado en el Diario Oficial 30704 del Jueves 25 de enero de ese mismo año por parte del Ministerio de Educación Nacional. Es curioso que bajo este oficio del MEN se permita la enseñanza del latín en colegios públicos dentro de la cátedra de Humanidades. Ver el artículo 11 de dicho decreto.
20 En el decreto enunciado en la cita anterior es válido observar que no solo se hace referencia al latín, sino que en el artículo séptimo se menciona la obligatoriedad del aprendizaje del inglés y del francés, aunque con una mayor profundidad la lengua inglesa.

solo aparente, pues estaríamos hablando aquí de un cambio histórico en una línea temporal. En las novelas de Fernando Vallejo los personajes no solo se quedan en un pasado remoto, sino que van y vienen: el pasado y el presente se entremezclan: el tiempo no es una regla fija con la cual debamos decir que la historia inicia en un momento determinado y finaliza en otro; al contrario, en estas novelas, el tiempo parece una herramienta dispersa, nos habla del ahora pero la escena se corta para hablarnos de un pasado remoto o viceversa. En este sentido, el latín también es partícipe de esta mescolanza y al mismo tiempo se confunde: nos muestra distintas facetas de su aparición en la sociedad: por un lado, nos expone la enseñanza de una lengua en un momento determinado de nuestra historia y cómo ella, en esta misma historia, se transforma y se convierte en partícipe de una élite, de los mejores, de los políticos, de los sacerdotes. En este caso, el lenguaje en general, y el latín en particular, transgrede las barreras del tiempo para indicarnos una evolución y, a partir de allí, darnos a conocer cuál ha sido nuestra identidad cambiante.

A pesar del asunto enunciado, el narrador presupone que el lector tendrá la capacidad para deducir por sí mismo estas conclusiones. Él no va a decírnoslo de una manera explícita: lo muestra, lo deja en nuestras narices, nos señala los cambios y las

vicisitudes pero no lo afirma ni los defiende: el silencio que guarda la novela debe ser la inteligencia del lector que deduce lo que se dice sin decirse.

Ahora miremos otro tipo de expresiones que se nos mencionan a lo largo de estas novelas y que, a falta de un espacio más apropiado, dejamos en este apartado, las dos que continúan las hemos extraído de *El fuego secreto* (2008).

> He vuelto a ver la raya luminosa: surgiendo como antaño, del fondo de la oscuridad del ojo y diciendo lo de siempre: "No, no, no, no..." Haga de cuenta usted un limpiabrisas de carro pero rutilante y suspendido en el aire, o mejor, en lo más oscuro del vacío. No es luz que exista afuera y que perdura en la retina unos instantes antes de desaparecer. No, ésta brota de la nada. "¡Fiat lux!" como quien dice y la luz se hace, sola, sin que medie la Providencia. Recta, con engrosamientos como de pluma de pavo real aquí y allá, centelleando, fibrosa (220)

Y una segunda:

> Tomó mi mano fervorosa la larga mecha para encender veladoras, y acercándosela al pabilo de una, de otra, otra, otra, hasta que las ciento treinta y cinco chisporrotearon prodigando la luz por los cuatro reinos de la oscuridad y del silencio. ¡Fiat lux, y que pague el municipio! Unas en las hileras de arriba, otras en las hileras de abajo, las ciento treinta

> y cinco voces espléndidas entonaron en contrapunto un "Gloria in excelsis Deus" en alabanza al Señor. Y el Señor Caído, oh milagro, a su llamado purpurino se levantó (126).

Ambas citas tienen una referencia indirecta a la Providencia o la religiosidad. No las hemos legado al apartado siguiente por el hecho de que el latín se utiliza aquí no como una manifestación directa a la religiosidad o a la liturgia, sino que se hace de manera accidental. Miremos un poco el contexto de ambas citas para comprender de un mejor modo el asunto.

La primera se desarrolla en una escena de melancolía por los cambios que se gestan en la existencia humana. Esta se establece gracias a una analogía: se habla del naranjo que había en la casa del narrador y que fue arrasado, poco a poco, por las hormigas arrieras: de esa manera se transforma la existencia humana. Tal vez sin sentirlo, sin percatarse de ello, cada hombre experimenta cómo la vida pasa y cuando menos piensa se encuentra como el naranjo luego de que las hormigas arrieras le hayan arrancado sus hojas. O, quizá, cómo esa luz que aparece en un instante, y que dura menos de lo que dura un parpadeo: imperceptible, centelleante, alumbra la oscuridad del vacío y vuelve a dejarlo todo en plena carencia de luz: de esa forma el hombre nota que su existencia ha cambiado y se arroja luego a un abismo

para quedar suspendido en la nada preguntándose: ¿cuándo sucedió? Como vemos, el contexto no nos deja ante el latín litúrgico sino ante una situación totalmente distinta. Ahora pasemos a la segunda cita.

En esta notamos un lenguaje mucho más elaborado que nos hace pensar en la posible metáfora que está representando. *Tomó mi mano*, esto nos indica que hay dos personas interactuando en la escena: uno es el narrador y el otro es uno de los *muchachos* con quién acostumbraba a salir. En esta ocasión, la llovizna hizo que, curiosamente, tuviesen que resguardarse en una iglesia que encontraron. Fue el único sitio que encontraron para refugiarse del agua. El edificio estaba vacío, desértico. En medio de la oscuridad de aquella soledad, las veladoras fueron las únicas en iluminar y prodigar la luz en medio del silencio. Una iglesia vacía se ha convertido en un refugio para dos almas que se aman con un amor prohibido.

En ambas citas la oscuridad es vencida por la luz y el silencio, el vacío, pueden verse expresados de distintos modos. Tal vez en la primera se hace referencia a la abstracción de la vida en general, mientras que en la segunda puede verse reflejada en la materialidad de un edificio que está a la disposición de solo dos personas. Estos elementos comunes nos muestran la pertinencia de utilizar esta expresión latina en ambos extractos. Aunque pueda tener un

sentido litúrgico, vemos aquí que puede ser utilizado en un sentido distinto, pues, en estos casos puede hacerse referencia al vacío de la existencia, a los cambios y a las transformaciones que esta nos arroja. Y si vemos con detenimiento, ese es el tema central del libro del cual se han extraído ambas citas. El dolor de la existencia, al término de esta, parece arrojarnos a una oscuridad que solo se evapora con una luz desconocida, tal vez esa luz sea la de la muerte.

Mientras tanto, la expresión *gloria in excelsis Deus* resulta curiosa. Se introduce afirmando que son las veladoras son quienes realizan esta alabanza al señor Caído. Tal vez se encendieron ellas para abandonar el estado de oscuridad y terminan alabando a Dios. Sin embargo, es necesario admitir que este preciso momento puede ser introducido en esta escena por la representación del edificio en el cual se encuentran los personajes.

A lo largo de las novelas de Vallejo pueden observarse otro tipo de latinajos[21]. Consideramos que no es necesario exhibir cada uno de ellos, pues las expresiones más recurrentes ya han sido mencionadas

21 Dentro de estos latinajos pueden haber expresiones completas o simples palabras como in vacuo, in pectore, coitus interruptus, in vitro, te deum, delenda est Roma, entre algunas otras. Es posible que este tipo de expresiones sean utilizadas una o dos veces a lo largo de las tres novelas que estamos trabajando y en buen sentido pueden ser marginales a las narraciones mismas. Tal vez es en la novela el fuego secreto en dónde aparecen más aisladamente estas expresiones.

en la tabla arriba expuesta. Sin embargo, sí podríamos mencionar algunas de ellas, aunque su análisis resultaría excesivamente largo. Miremos uno de los ejemplos que nos ofrece la novela *El don de la vida* (2010):

> También usted se irá algún día, arrastrado por la corriente de las cosas. Y el idioma que habló nadie lo entenderá, como ya nadie entiende el latín. Por lo demás, usted no es que sea muy entendible. Usted es más bien confuso.
>
> Mortuus sum? ¿O morituues sum? (126).

La lamentación por la muerte, que se establece aquí como una partida, es también un llamado a la certeza de que las costumbres, e incluso el idioma hablado, pueden cambiar con el tiempo o, en definitiva, dejar de existir para siempre. Y es curioso que en *el don de la vida* lo más importante sea la muerte. Por lo menos ella tiene un carácter ineludible en cada instante de la vida, aunque en la vejez puede tener mayor fuerza. ¿Cómo puede afirmarse que es en la vejez? El contexto propio de esta novela nos lo deja ver a pesar de no decirlo de una forma directa: los recuerdos de un narrador sentado en la banca de un parque, nos dejan ver que su vida se está extinguiendo y recuerda aquellas personas y lugares que, hipotéticamente, hicieron parte de su vida. Tal parece que cuando se

está al borde de la eliminación material del cuerpo, los recuerdos llegan para mostrarlos la importancia de las personas que nos han rodeado en nuestro caminar por el mundo. La última frase dicha en lengua latina puede estar fuera de contexto. Sin embargo, cabe destacar que tan solo una página antes se introduce la declinación completa del sustantivo muerte y del verbo morir.

5. El latín litúrgico. ¿Una lengua sagrada?

Hemos visto hasta ahora tres formas en las cuales se hace presente el latín dentro de las novelas de Fernando Vallejo. Se ha visto que de estas manifestaciones la política y los latinajos han sido las más evidentes, o por lo menos, las más recurrentes dentro del *corpus* novelístico de este autor. Ahora intentaremos mostrar algunas de las referencias que se hacen sobre el latín litúrgico. Podremos comenzar con la siguiente cita extraída del libro titulado *Mi hermano el Alcalde* (2004):

> In nomine Patris, ET Filii ET Spiritus sancti. Gratia vobis et pax a Deo Patre nostro, pupulus tamesinus, dissolutus, formidolosus, sordidus, infidus, perfidus, sporcus, nefarius. Urbs sicariorum, putrida et putrefacta, Dominus vobiscum.

> Es que Carlos se expresa en un latín hermosísimo que aprendió en el seminario de la Ceja con los salesianos (10).[22]

La frase en latín ha sido expresada por Carlos, el alcalde, quien se posesiona en su puesto bendiciendo a los habitantes en un latín salesiano. Curiosamente, no solo se expresa una bendición y el *Dios esté con vosotros* (fórmula utilizada en las liturgias) sino que el pueblo es merecedor de un insulto. Allí se hace presente también una ironía: aun sabiendo lo que está haciendo este personaje, el narrador expresa un elogio a su latín, sin remarcar el mensaje dirigido a las personas. En este sentido, la carga de ingenuidad hacia sus oyentes es evidente. Lo que puede verse en este aspecto es la ausencia de reproche alguno por parte de las «autoridades eclesiásticas» representadas en el padre Sánchez: ¿utilizar formulas litúrgicas mezcladas con otras manifestaciones del latín para insultar al pueblo que le acaba de elegir mandatario? Por el contrario, las novelas nos expresan una excelente relación entre la iglesia y el Estado representados, claro está, por los personajes del alcalde y el sacerdote.

Sin embargo, esta no es la única muestra de un latín litúrgico. En las novelas se utilizan también

22 En la nota 8 se había hecho referencia a esta cita. Se ha decidido así debido a que no era pertinente introducirla completamente en aquel lugar, pues el contexto, aunque es la posesión del alcalde, nos muestra un hecho litúrgico.

ciertas fórmulas ya en desuso como es el caso de *ego coniungo vos in matrimonium, per Dominum Jesum Christum*[23]. Esta expresión está inmersa en el contexto sacramental: el alcalde no solo asistía a todos los eventos políticos habidos en el gobierno de su municipio, sino también a los eclesiásticos: a los bautizos, confirmaba a los bautizados y entregaba a las novias a sus futuros esposos el día de sus bodas. La mezcla del latín litúrgico con modernismos y expresiones en desuso nos muestra la diversidad de utilizaciones que pueden dársele a esta lengua hipotéticamente muerta[24].

23 *Ibídem*., 114.

24 Si nos atenemos oficialmente a la definición de una lengua muerta (la cual podremos expresar como la carencia de una comunidad en dónde esta lengua sea la materna de quienes nacen allí: es decir, no es la lengua natural de un conjunto de hablantes) tendríamos que afirmar que el latín constituye una más en la lista de aquellos lenguajes que han muerto. Sin embargo, es necesario admitir, e intentaremos defender esta postura en el apartado siguiente, que la lengua latina se encuentra en una decadencia pues ya la gente no la habla y no es tan frecuente encontrar personas cuyo conocimiento se expanda a esta lengua: tal parece que su uso se ha quedado reservado a las academias; pero su utilización aún no ha desaparecido completamente. Muestra de ello son los latinajos y expresiones que hemos extraído de las tres novelas de Fernando Vallejo, quien aún sigue con vida, y que se han convertido en obras de principio del siglo XXI. Esto nos muestra, entonces, que el latín no ha muerto a pesar de que no es hablado por individuos de una manera natural, aunque más adelante podremos incursionar en la hipótesis de si existen individuos que la hayan adoptado como una segunda o tercera lengua. El latín utilizado en las presentes novelas está limitado, en estricto sentido, al latín romano. En América, y sobre todo en la América antes española, nos ha llegado la lengua y la cultura romana gracias a la colonización. Enrique Dussel defiende la idea de que somos hijos de lo extraño y lo propio: de un continente europeo y de la madre tierra.

La cuestión de la utilización de la religiosidad no se queda solo en algunas expresiones sacadas de las liturgias. También hay momentos para la crítica al cristianismo y a los posibles crímenes que esta religión ha cometido. Se nos menciona en *El don de la vida* (2010) que los cristianos son las personas «más malas que hay». Sin embargo, el interlocutor (quien es llamado *el compadre*) afirma que en otras partes del mundo *hay gente más mala* y de allí se continúa la siguiente conversación:

> – ¿Qué no? ¿Y los alemanes? Mataron a seis millones de judíos y nadie dijo ni pio.
>
> – Lo que pasa es que hay mucha gente, compadre, esto está atestado, ya no cabemos.
>
> – Y nada que sirve el sida.
>
> ¡Qué va a servir! Para semejante problemón el sida ha sido como unos paños de agua tibia para un cáncer de páncreas. Mis esperanzas las tengo puestas en el virus del Ébola: San Francisco de Ébola, que mata en veinticuatro horas y que cuando se les escape de las aldeas de África en que lo han tenido confinado y cunda por el planeta va a acabar hasta con el nido de la perra. San Francisco de Ébola, ora pro nobis.

– Conteste ora pro nobis, compadre, cuando yo diga San Francisco de Ébola. San Francisco de Ébola…

-Ora pro nobis (pp. 17-18).

En esta cita puede verse la expresión *ora pro nobis* como una oración de intercesión para que la muerte sea más efectiva y podamos caber en el mundo. A pesar de que la vida parezca no tener tanta importancia en esta cita, pues al determinar la cantidad de muertos que hipotéticamente han surgido de la segunda guerra mundial, se intenta justificar por el hecho de que hay muy poco espacio para tanta gente. Más allá de la crudeza de esta escena y de la intención que haya tenido el narrador al introducirla en este preciso momento, la buena utilización de esta expresión litúrgica como una intercesión para ganar el favor del cielo se hace aquí evidente. Cabe aclarar que no estamos discutiendo el contenido de las novelas sino el uso de esta lengua.

Vemos aquí que se nos plantea un asunto importante: la lengua latina, en esta obra de Vallejo (*El don de la vida*), nos vuelve a poner en posición de quién se expresa en esa lengua: es un anciano que repasa los eventos que le han acaecido. En ese sentido, estaríamos de nuevo ante la posición social de quien maneja el latín: ya no es el político o el sacerdote, sino que es el anciano que, cargado de experiencia

y sabiduría, habla con su compadre acerca de los diferentes momentos que le han marcado en su paso por el mundo. Sin embargo, este no es el punto de profundizar en este asunto, pues ya lo hemos mencionado anteriormente.

Ya hemos visto expresiones que son extraídas de un latín litúrgico y que se han introducido en un buen lugar en la redacción de la novela. Ahora tenemos ante nosotros otras dos citas que nos hablan acerca de celebraciones religiosas la primera de ellas dice de este modo: "Es la banda de San José, con sus tambores, cortos, secos, rutilantes, en el desfile del Corpus Christi por esa calle Junín, calle mayor" (2008, p. 71); y la segunda dice así: "Era la tarde de Cristo Rey, a quien está consagrada Colombia, pero ahora es la mañana del Corpus…" (p. 73) Es bastante curioso el hecho de que en ambas citas se esté haciendo mención de esta celebración religiosa cuando el contexto de ambas es totalmente distinto al de la religión.

En la escena inmediatamente anterior al aparecimiento de las citas, pues, aunque aparecen en dos páginas distintas se desprenden del mismo contexto, se nombra la finca Santa Ana en Envigado (Antioquia) en donde se encontraba reunida la familia del narrador y Gonzalo (un niño) hace una pataleta. Por este motivo, el narrador sale de esta finca para dirigirse a Junín a observar hombre (a quienes él

se dirige como bellezas) y se encuentra con ese desfile realizado por varios colegios de la ciudad y se queda para observarlos pasar. Como vemos, el propósito no es el de exaltar la religión ni criticarla, sino que se convierte en una "casualidad" dentro de la novela.

Pues bien, estas novelas están llenas de referencias a la lengua latina, aunque muchas de estas se limitan estrictamente a expresiones generales que aparecen en la vida cotidiana o que, en general, no son de una profundidad lo suficientemente establecida como para identificar un origen previo o una relación evidente con la literatura o con las novelas. Cabe mencionar en este punto que una buena parte de las expresiones que se han evaluado aquí y que aparecen también discriminadas en la tabla 1 bien pudieron haberse introducido dentro de la narración en castellano, idioma de los personajes de la novela. Además, a pesar de la connotación estrictamente religiosa que se plantea en el presente apartado, el latín no aparece como una lengua sagrada en estricto sentido aunque sí se parte de unas expresiones litúrgicas o de celebraciones religiosas, pero sigue siendo una herramienta narrativa y nada más.

Más arriba hemos visto cómo se introduce también la expresión latina "*Gloria in excelsis Deus*" (pp. 30, 38, 54). Esta se nos ha revelado de una forma bastante curiosa, pues no es ninguno de los personajes

quien la expresa sino las ciento treinta y cinco velas que había en la iglesia en ese instante. ¿Ironía, burla o qué representa la expresión en ese caso? En este sentido miramos que el latín se convierte en un aire de solemnidad que le brinda a la escena un especial matiz que nos revela el cómo, a partir del lenguaje, se puede consolidar la sublimidad literaria.

Si nos atenemos estrictamente a la construcción de estas novelas de Fernando Vallejo, debemos reconocer que el latín no se ha mostrado como una lengua sagrada sino como un elemento indispensable para reforzar o sublimar las expresiones y escenas en donde aparece ella referenciada. Las sentencias que son extraídas de las liturgias para ser introducidas en las distintas escenas reflejan una época en la historia de Colombia, en dónde la eucaristía era oficiada en latín[25] y en dónde el bachillerato humanístico privilegiaba la enseñanza de lenguas en las instituciones oficiales como lo vemos en el decreto 45 de 1962 y que ya hemos referenciado anteriormente. Ello nos muestra que una de las posibles misiones de esta lengua sea la histórica, al denotar los puntos en los cuales se ha utilizado esta lengua dentro de la sociedad colombiana.

Por último, miremos una cita que nos expresa otra expresión litúrgica utilizada en la novela *Mi*

25 Ver nota 20.

hermano el Alcalde[26] (2004):

> Por esa curva que dije, de esa carretera que dije un camión borracho repleto de pasajeros se salió y fue a dar contra la casa de Memo: la atravesó antes de rodar al abismo que era, ni más ni menos, el que le daba arriba tan bonita vista al corredor trasero. ¡Plas! Lo que quedaba de la Batea se desplomó en ese polvaderón. Finca de la Batea, resquiescat in pace. Naciste en el polvo y te moriste en él (106).

La pertinencia de la expresión es evidente, aunque se exprese en favor de la finca y no de las personas que, hipotéticamente, murieron en el accidente del bus. ¿A qué se debe ello? A que la narración nos muestra la certeza del derrumbe de la finca y no de la muerte de las personas que venían transportándose en el automotor. La expresión es dicha por el narrador y es extraída del latín litúrgico: el contexto nos muestra la buena utilización en esta escena de la novela. A pesar de esto, no decimos que el contexto esté defendiendo la lengua latina como religiosa, pues, aunque la expresión se haya extraído de la liturgia, su aplicación nada tiene que ver con la religiosidad.

26 Casualmente hemos visto que esta novela nos ha ofrecido la mayor parte de los análisis, pues allí se encuentra la mayor variedad de referencias a la lengua latina.

6. Conclusiones

En primer lugar, hemos de ver que la utilización de la lengua latina en las obras de Fernando Vallejo nos ha llevado a diversos estadios. No solo se utiliza en un aspecto religioso, sino en uno político, en uno humorístico e incluso podríamos decir que se usa como una simple alocución que está inmersa en la sociedad misma. Algunas de las expresiones utilizadas y que hemos sintetizado en la tabla 1, nos muestran que no se debe ser un experto en lenguas clásicas para comprender el sentido de lo que se está hablando y que, las fórmulas utilizadas son generales. Esto nos lleva a ratificar que no todo lo que se dice en latín debe ser sabio y profundo: antes bien, debemos reconocer el carácter coloquial que puede tener esta lengua en una novela como las de este autor.

En segundo lugar, la expresión mencionada en la introducción (que reza de esta manera: *onme latinum dictum altum videtur)* parece recobrar más fuerza en estas novelas. Aquí no se plantea un compendio del latín ni un estudio de las lenguas clásicas, pues la literatura jamás debe sostener una tesis, sino que debe despertar sensaciones. La lengua y la literatura son un vehículo en el cual se transportan ciertas ideas de una mente a otra y con el cual se pueden plasmar los pensamientos o las emociones de cada individuo

para una posteridad que anhela reconocerse a través del arte de contar el pasado de una manera no abrumadora. En este sentido, el latín deviene una herramienta que ratifica el papel del lenguaje dentro de la construcción del universo literario y no en un elemento que le otorgue seriedad o profundidad a la novela.

En tercer lugar, el hecho de tener expresiones latinas clásicas mezcladas con modernas (a las cuales tendríamos que denominar neologismos) implica que esta lengua no debe ser considerada como *muerta* sino como *clásica*, pues su influjo se ratifica aún en nuestros días y puede evidenciarse en las novelas de Fernando Vallejo, pues allí el latín vuelve a tener su uso de diversas maneras. Además, en este caso vemos que la cultura romana sigue teniendo su influjo en lo moderno, pues vemos cómo el autor que hemos venido estudiando, cita en reiteradas ocasiones aquella cultura desde su lengua. Aquella ha ayudado a consolidar lo que la América antes española ha devenido con el tiempo. Por ello hemos visto que parte del latín utilizado por Fernando Vallejo es romano (ciceroniano para ser más preciso): su justificación estriba en la historia que nos ata a España y, con ella, a la cultura, pensamiento y lenguas occidentales[27]. En

27 Allí se nos ha mencionado la decadencia del latín. Nos apoyamos en lo dicho por Juan J. Gómez en su escrito *el declive del latín y el griego* para el periódico El País

este sentido, la lengua tiene ese carácter de unión con la historia, aunque en un primer sentido su utilización es meramente lingüística y aquí solo dejamos indicado el asunto ya que, como hemos dicho, la literatura no sostiene tesis, sino que trabaja sobre las emociones. Sin embargo, la indicación de momentos o hechos históricos no es del todo indiferente para las letras ni para la literatura.

En cuarto lugar, es necesario admitir que la lengua se presenta aquí como un vehículo, como una herramienta y no como un fin en sí mismo. Además, la parcialización con la que se encuentra no nos deja un compendio lingüístico que nos permita comprender el estado actual de la lengua: por ello ella se convierte en una auxiliar, en un elemento que complementa y no desarrolla las tesis. El latín, en nuestra época, posee un campo más amplio de utilización y no se restringe solo al plano de las letras: un ejemplo de ello es la divulgación científica que, en su afán por expandir resultados de investigaciones, debe crear neologismos en lenguas clásicas (latín y griego) a medida que se va

de España. Aunque lo tocante a este artículo periodístico no tiene relación con la literatura ni con Colombia, es importante resaltarlo, pues se plantea su objetivo en la enseñanza. Y, bajo una cuestión deductiva: si ya no se enseñan estas lenguas en los colegios, sino que se han quedado ancladas a cátedras universitarias en dónde solo unas pocas personas van a dedicarse a su estudio: ¿no estaríamos hablando de una crisis latente de estas lenguas? En Colombia, puede no ser tan distinta la situación. También puede consultarse el texto de Soto Posada antes referido.



avanzando la ciencia[28]. En nuestro caso, Fernando Vallejo nos ayuda a comprender que *omne latinum dictum altum videtur*.

Referencias bibliográficas

1. Dussel, Enrique. *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*. Editorial Nueva América. Bogotá – Colombia, 1994.
2. Gómez, Juan J. El declive del latín y el griego. Recuperado de: http://www.elpais.com, 13 de noviembre del 2000.
3. Herrero Llorente, V. *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Editorial Gredos: Madrid – España, 1980.
4. Ministerio de Educación Nacional. Diario Oficial 30704. Jueves 25 de enero de 1962. Decreto 45 de 1962 (Enero 11). Recuperado de www.mineducacion.edu.co ,1962.
5. Mojica Patiño, José Alberto. Revive la misa en latín y de espaldas. Recuperado de: http://www.eltiempo.com , 13 de agosto del 2011.
6. Restrepo, José, Manuel. *Historia de la revolución*

28 Para ello recomendamos la lectura del texto "El lenguaje científico, la divulgación de la ciencia y el riesgo de las pseudociencias" escrito por Eusebio V. Llácer Llorca y Fernando Ballesteros Roselló. En *Cuadernos de Filología. Estudios lingüísticos.* Vol XVII: pp. 51 – 67. Valencia: España.

de la república de Colombia en la América Meridional Tomo 1 (edición del bicentenario). Universidad de Antioquia: Medellín-Colombia. 2009.

7. Vallejo, Fernando. *Mi hermano el Alcalde.* Editorial Alfaguara: Bogotá–Colombia, 2004.

8. __________. *El fuego secreto*. Editorial Alfaguara: Bogotá – Colombia, 2008.

9. __________. *El don de la vida*. Editorial Alfaguara: Bogotá – Colombia, 2010.

10. __________. *La Puta de Babilonia.* Editorial Alfaguara: Bogotá, 2012.

11. __________. *Logoi: Una gramática del lenguaje literario.* Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México: México, 2013.

12. Vega Rincón, Jhon Janer. La estética de la misa. Aspectos expresivos del ritual católico tradicionalista. *Franciscanum* 166, Vol. LVIII, 2016, 339-374.